

Aviones en la COSTA BRAVA

LEA EL REPORTAJE QUE, SOBRE TAN INTERESANTE TEMA, PUBLICAREMOS EN NUESTRA PRÓXIMA EDICIÓN.

COMO EN LAS MIL Y UNA NOCHES



POR RODIN

«Restaurantes para multimillonarios», es el título de un infeliz comentario y reportaje que publica Enrique Rubio en «Solidaridad Nacional», de Barcelona, y del que, nosotros, para ilustración (?) del lector, vamos a resumir como sigue, transcribiendo literalmente aquellas de sus partes que mejor perfilan esta nueva travesura.

A dar cuenta de que ya empiezan a llegar turistas de todo el mundo, ávidos de conocer España, disfrutar de su sol, sus corridas de toros y... sus precios, recuerda que no hay autorización alguna que permita cobrar diez, por lo que vale uno. Quienes lo hacen, se amparan en el desconocimiento total de nuestros precios normales para el recién llegado. Así, un joven alemán al que conocí en Francfort durante mi visita última a la zona de ocupación norteamericana, llegó a España hace unos días, visitó la Costa Brava, permaneció en Barcelona unos días, fué a Madrid, a Sevilla y otras ciudades andaluzas y me ha contado ahora sus observaciones personales que voy a transcribir a mi vez por considerarlas muy interesantes para conocimiento general.

Franz Bayer —que así se llama, según el autor, el amigo del señor Rubio— ha venido con su esposa, una linda rubia berlinesa, y otro matrimonio alemán.

Franz Bayer habla y no acaba de alabar los precios de Madrid, en cuanto a los restaurantes. Imagínense ustedes que el buen hombre dice haber estado en un restaurante situado en la calle del Príncipe, número 3, de Madrid, en el que sirven platos como éstos: Merluza rebozada, 3 pesetas. Pollo en pepitoria, 7'50 pesetas. Rifiones al jerez, 4 pesetas. Langosta con mahonesa, 7 pesetas....

Por lo que los cuatro cubiertos en este restaurante, costaron a Franz Bayer 90 pesetas.

Y como sea que los cuatro turistas alemanes comen lo mismo todos los días, fué fácil al amigo Franz facilitar esa minuta para que luego don Enrique Rubio pudiera echar al vuelo su campañita reportaje. Ahí va, pues, literal, la minuta de referencia:

Paella para los cuatro, de primer plato. Pescado de segundo, y vino, agua de mesa, mantecado, fruta y café.

A pesar de que, por lo visto, en Barcelona la cosa ya resulta un poco más subida, a Franz Bayer le ha gustado la cocina barcelonesa, ya que, según su propia expresión, se come bien y no es caro. El término medio son las 50 pesetas por cubierto, con lo que don Enrique Rubio ha sacado la conclusión de

anconora

SAN FELIU DE GUIXOLS

16 DE ABRIL DE 1953

Franz Bayer en S'AGARO

que los cuatro cubiertos importaron 200 pesetas. ¡Exacto!

Pero un buen día, deseando conocer nuestra famosa Costa Brava, los cuatro alemanes se fueron a S'Agaró, y allí comieron utilizando los servicios de cierto Hostal, cuya factura obra en mi poder. Desde luego imagino la cara de asombro que pondrían mis amigos al leer los precios en ella detallados: Por los cuatro cubiertos, 359 pesetas, más los extras que, a continuación, también transcribe. Segúu refiere Franz a su amigo Enrique, comieron paella los cuatro, calamares a la romana, (para mayor confusión nada dice de los postres), dos medias botellas de Viña-Albina, dos botellas de agua de Vichy y cuatro cafés. Cuatrocientas noventa y tres pesetas en total, dando como propina lo que sobra de un billete de quinientas. Un billete con el que podíamos comer cinco días en Madrid y que solo con los impuestos de este restaurante, que suman 81 pesetas, habríamos comido bien en la calle del Príncipe.

Mis amigos— termina diciendo el señor Rubio, como así terminan muchas novelas— se han marchado ya a su tierra. Iban encantados de nuestra hospitalidad y nuestra hermosa nación. En verdad que he sentido este «percance» de nuestra Costa Brava. Tan «brava», que hay que «afeitar» los precios, si queremos pisar su arena.

Punto y aparte— ya que hasta aquí llegó nuestra paciencia y atención en transcribirle— diremos a don Enrique Rubio que, por creernos portavoz de la Costa Brava y, por ende, responsables ante el menor disimulo, fuimos siempre los primeros en criticar y denunciar a los que, con evidente mala fe, especulan sobre esa magnífica realidad que para España representa la concurrencia turística extranjera.

Pero da la casualidad, que en cuantas ocasiones nos hemos ocupado del asunto, lo hemos hecho con la misma nobleza que pretendemos defender, relatando los hechos tal y como así ocurrieron.

Sinceramente creemos que don Enrique Rubio malgasta su vocación en escribir artículos periodísticos, cuando por su inventiva nos resulta un excelente

novelista. Por lo que respecta a su reportaje y en la parte referida a S'Agaró, concretamente consideramos al señor Rubio como candidato indiscutible al Premio Nadal, tan pronto como sea nuevamente convocado.

En primer lugar, los personajes de su historia — por lo menos cuando a S'Agaró llegaron — tenían tanto de tudescos como nosotros de coreanos. El relato de Franz Bayer, o como en español este nombre se traduzca, resulta igualmente inexacto con respecto al detalle de la minuta, como comprobará el lector repasando la Nota que copiamos y que, con el número 309 de registro, extendió el Hostal para el cobro de sus servicios.

«4 Comidas a la Carta: 4 paella especial con langosta, 2 lenguado grillé, 1 lenguado frito, 1 calamares romana, 4 helados y 4 pastelería, más el 12 por ciento de servicio, 359 pesetas.

Extras: 2 botellas enteras Viña-Albina, 56 pesetas. 2 botellas Vichy, 20 pesetas. 4 cafés, 16 pesetas. 12% de servicio, 11 pesetas, más 30% de impuestos, 31 pesetas. Total 134 pesetas que, sumadas a las anteriores 359, da un total de factura de 493 pesetas.»

Pero es que esto todavía no es todo. Al pie de la factura leemos: 10% de descuento, 49 pesetas, que restadas de las 493 arroja un nuevo total de 444 pesetas, que fué justa, realmente y sin propina la cantidad satisfecha.

Nada tenemos que objetar con respecto a los precios que rigen en el madrileño restaurante de la calle del Príncipe, puesto que nuestra norma ha sido siempre no meternos en el ridículo. Cosa, empero, que no quita que a Franz Bayer se le olvidara decir que eso de la langosta con mahonesa a 7 pesetas, se trataba de un cuadro al óleo original de un pintor a brocha gorda, ya que damos por descontado que Dalí los cobra, según la regla malabar, mucho más caros.

Que en Barcelona, la minuta servida por el Hostal de S'Agaró le resultara por término medio a 50 pesetas cubierto, hay que reconocer que ese tudesco de Franz Bayer es un hombre de mucha suerte. Sin ir más lejos, este humilde servidor estuvo el otro día en un Merendero de la

Barceloneta, destartado como todos y con dos camareros con el típico uniforme de en mangas de camisa, y por 3 boullavaise, tres cuartos de pollo a la plancha, dos naranjas y un helado, una botella de vino de la casa y una de agua mineral, sin café y casi sin modales, le cobraron, —pruebe y lo verá— 233 pesetas.

Reconozca señor Rubio —sin pretender quitarles méritos— que esa historia de Franz Bayer parece un cuento de Otto y Fritz,



Un tema de Actualidad

La exclusión de los niños en las salas de cine o de cualquier espectáculo cuando se estime que lo proyectado o representado pueda dañar o entorpecer, su avance por el camino de una sana moral, nos parece sobradamente acertado.

Mas, uno no quisiera ser juez en la criba, en la selección de títulos. Por rigor que uno pusiera en ello, seguiría temiendo un descuido.

Además, ¿cuales son los temas, los motivos, los argumentos, que más pueden herir a la infancia, y cuales los que puedan turbar al adolescente?

Infancia y adolescencia son dos épocas absolutamente diferenciadas, dos etapas fundamentalmente distintas en el caminar hacia la madurez.

Tanto puede la incomprensión salvar un daño, como una mayor conciencia orillar un escollo. Si la censura va dirigida conjuntamente a esas dos edades, debe templar bien su estilete.

Los temas amorosos y, más que estos, la morbosa exposición de ciertas pasiones mal llamadas amor, dejará en la incomprensión a los niños y turbará, sin duda alguna, la mente incierta aún de la adolescencia. Bien nos parece pues el «no apto para menores» ante tal clase de temas.

Pero uno no puede dejar de sorprenderse considerando ciertos títulos, que vienen mereciendo ya de siempre el beneplácito de moralistas y educadores para ser incluidos en la lista de las lecturas y proyecciones para la infancia. Odio, envidia, robo, riñas, miedo son los ingredientes más comunes de las historias que se dedican a los niños. Y ello no es nocivo.

No quiere el espectador de estas páginas, que parezca el absurdo de una primera edición de títulos, que fuera decolor de rosa, cuando brindada fuera cuerdo. Es preciso

pero con mucha menos gracia. Y conste que nuestro silencio en este asunto habría sido absoluto, si no fuera que usted, posiblemente sin proponérselo, salió en desprestigio de la primera, auténtica y verdadera institución turística que poseemos en la Costa Brava. El único establecimiento de lujo que en ella existe, que tanto por la excelencia de sus servicios como por el volumen de los impuestos que le afectan, es inmensamente superior a cualquier Merendero de la Barceloneta y, ni decir cabría, que a la tasca existente en la calle del Príncipe madrileña.

Como no dudamos que ama usted a nuestro país muy de veras, escriba por favor una carta a Franz Bayer, para decirle que aquí, como en todas partes, los restaurantes se clasifican en diversas categorías, correspondiendo a S'Agaró la máxima de lujo. O sino, dénos su dirección, que nosotros, honradamente, se lo diremos.

el niño sepa que el mal existe, del peligro que corre el hombre de enfermar de maldades, de que a esta dolencia todos estamos expuestos; pero saber mostrarles, a la vez, que para este mal hay remedio, que en cada corazón hay una rama de poder y esperanza contra esa plaga. No repetir con tanto ahínco el consabido final de esa clase de historietas: la aniquilación del malvado en trágica agonía y muerte. Pues uno estima que más que el horror al castigo y lo implacable de una justicia, les debiera ser inculcada la posibilidad de una redención. Los culpables que se fabrican para los niños asemejan tristes predestinados a un castigo cierto, como los buenos, que son siempre buenos contra toda acechanza. Y de esa forma, bondad y maldad pueden muy bien parecerles dádivas de un singular reparto.

También, en los cuentos infantiles y bajo su aparente inocencia puede acechar la pica de un cruel interrogante, interrogante sin respuesta posible.

¿Por qué la verde envidia de las hermanastras de la Cenicienta?

¿Cómo concebir el alevo mandato de la reina en Blancanieves?

¿Cómo, el cruel y despiadado gesto de la hormiga ante la cantarina cigarra?

¿Para qué mostrarles de Caín las huellas en El pájaro de oro?

Y así como estos, tantos otros temas lanzan saetas envenenadas contra la roja y tierna manzana, que cada niño lleva en su pecho.

Y sagaz tiene que censurar ¡Tan sagaz general!

Y tampoco en olvidar los pecados capitales, y no uno solo de estas páginas, que parece dar a entender una primera edición de títulos, que fuera decolor de rosa, cuando brindada fuera cuerdo. Es preciso

I. D'Andraitx.

Invitación al acto de reparto de Premios del III Certamen Literario

EL INSTITUTO DE ESTUDIOS GUIXOLENSES, se complace en invitar a sus asociados y simpatizantes, al CAFE LITERARIO, que se celebrará el próximo jueves, día 23 de Abril, Fiesta del Libro, a las diez de la noche, en el local que oportunamente se anunciará, velada en la cual, con la asistencia de los autores, se procederá al reparto de los premios del Tercer Certamen Literario, y lectura de los trabajos galardonados. Los tickets para dicha fiesta, pueden retirarse, al precio de DIEZ pesetas, en Galerías Carabela, Calle Rutila, 21.